

En un reciente informe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) muestra el importante crecimiento de las agriculturas de varios países latinoamericanos. Entre los países andinos destacan, en las últimas dos décadas —como podrá apreciarse en los artículos de esta edición de *LRA*—, Bolivia y el Perú, cuyas exportaciones agrícolas han ido creciendo en forma notable, aunque con una diferencia importante: mientras que Bolivia depende de manera fundamental de un solo producto —la soja—, en el Perú se presenta una interesante diversificación. Sin duda, las condiciones climáticas y geográficas son parte de la explicación de esta sobreespecialización boliviana en un solo cultivo.

El notable comportamiento de la agricultura de exportación en el Perú explica la tenaz resistencia de los empresarios a modificar una legislación que ha cumplido un papel central en el surgimiento y expansión de este sector. El incremento del valor de las exportaciones —pasaron de menos de USD 500 millones el año 1994 a cerca de USD 6000 millones el año 2017— es uno de los argumentos de fuerza, al lado de otros dos (y que los empresarios subrayan): la creación de empleos —más de 200 000 en la actualidad— y la introducción de las técnicas más modernas en el proceso productivo y en la gestión empresarial.

Se menciona menos la situación de excepcionalidad que les facilita en forma notable estos éxitos: subsidios en la adquisición de terrenos en las nuevas áreas irrigadas, pago de la mitad del impuesto a la renta, legislación laboral que reduce los costos y cercena derechos laborales, acuerdos de libre comercio, agencias estatales que cumplen el papel de agentes comerciales, etc.

Y se guarda absoluto silencio en dimensiones en absoluto halagadoras: externalidades ambientales y sociales negativas, dudosa sostenibilidad de una agricultura artificializada, presión sobre las aguas del subsuelo, concentración de la propiedad, profundización de las inequidades en la distribución de los activos fundamentales para la actividad agraria, y regreso a una polarización entre pocos neolatifundios y un minifundio que se multiplica sin cesar.

Fernando Eguren
Director

